

La clase media de Bucaramanga en la incertidumbre pandémica: aproximación a su inestabilidad social y laboral desde un estudio de caso.

Rafael Eduardo Bacca Contreras.

Cita:

Rafael Eduardo Bacca Contreras (2021). *La clase media de Bucaramanga en la incertidumbre pandémica: aproximación a su inestabilidad social y laboral desde un estudio de caso*. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/230>

La clase media de Bucaramanga en la incertidumbre pandémica: aproximación a su inestabilidad social y laboral desde un estudio de caso.

Rafael Eduardo Bacca Contreras

Universidad Nacional de La Plata

Resumen

La clase media, de la misma manera que las otras clases sociales, se compone de sujetos heterogéneos en relación a un nivel salarial, tipo de empleo, tipo vivienda, tipos de consumos o identificaciones morales y políticas, entre otras. Pero, según contextos y condiciones históricas situadas, con convergencias concretas de estos factores que los posiciona en los intermedios de la geografía social. En este sentido, esta ponencia trata de aproximarse a los cambios producidos por la pandemia actual en los habitantes de clase media de un conjunto residencial cerrado en la ciudad de Bucaramanga (Colombia). Particularmente, en las condiciones de formalidad/informalidad laboral y su identificación con la clase media, lo cual dará paso a las percepciones y manifestaciones clasemedieras prepandemia en correspondencia con las condiciones actuales. El material sobre estos sujetos se cimenta en mi tesis de maestría, en donde abordé su reciente formación de clase social, al que pongo en diálogo, mediante entrevistas y recolección de datos recientes, con las condiciones actuales. Este caso, si bien no trata de generalizar las condiciones de clase media de esta urbe, sin duda aporta al entendimiento de la composición social y de los impactos de la pandemia en la clase media de la Bucaramanga reciente.

Palabras clave: Clase media, Bucaramanga, mercado laboral, “Alemania” y pandemia.

1. Introducción

Desde hace algunos años, no más de diez, Bucaramanga ha sido clasificada como la ciudad emblema de la clase media colombiana. El presidente de entonces, Juan Manuel Santos (2010-2018), celebraba que el país, y sobre todo esta urbe, estuviera transitando el camino de una clase media amplia (Vanguardia, 2015). Esta ciudad, ubicada al nororiente de la nación, se viene considerando como ejemplo de progreso y desarrollo para las otras ciudades del país y, desde cierto punto de vista competitivo, para el mundo (BancoMundial, 2015). Ahora bien, particularmente en un país en donde este sector social no ha primado, a diferencia de los países latinos del Cono Sur, México, Brasil o, más recientemente Costa Rica, se plantean interrogantes sobre sus composiciones y articulaciones que la estructuran como tal.

En Colombia los estudios sobre la clase media han sido relativamente pocos. A mediados del siglo pasado las investigaciones de López de Mesa (1932 y 1952) plateaban la necesidad de conformar una clase media consolidada para construir un país democrático y moderno. En las siguientes décadas los estudios estuvieron marcados por un ánimo de raíz marxista, como el de Nicolás Buenaventura sobre la proletarización de los sectores medios (1980) y el trabajo de Magdalena León Gómez sobre los sectores medios desde una perspectiva de género (Fuentes, 2003). En las últimas décadas, frente a la dinámica del crecimiento de las clases medias en la región Latinoamérica, en Colombia surgieron nuevos estudios. Aunque continúan primando ópticas cuantitativas como el de Fresneda (2017) y el de Angulo, Gaviria y Morales (2012), en donde intervalos numéricos determinan a las clases sociales, nuevas ópticas, sobre todo desde vertientes históricas, sociológicas y antropológicas han permitido complejizar y diversificar el campo de estos estudios. En estos últimos pueden ubicarse investigaciones como la de Urrea (2011) para la emergente clase media al suroccidente del país y el de Gil (2010) sobre la clase media Bogotana desde una óptica racial.

La clase media, entonces, no la entendemos aquí como una cosa determinada por un ingreso monetario, una posición laboral o/y un tipo de consumo específico. Se comprende como una relación social procesual en que los sujetos se estructuran, con elementos mediatos e inmediatos en términos de Giddens (1983), situados en contextos históricos determinados. Así pues, esta perspectiva habilita a comprender a las clases sociales en movimiento, no como una cuestión a la que se llega de una vez y para siempre, sino como algo que puede mutar. De nuevo, particularmente respecto a la clase media, se la comprende como un sector social amplio en sus estructurantes, complejo en sus relaciones tanto a nivel interno como respecto a las otras clases sociales. Por tanto, *ser* de clase media no es una taxonomía a cumplir, sino que tiene que ver en buena parte con consideraciones temporales de la misma, pero, sin duda, en articulación con elementos transversales heredados que han contribuido a sedimentarla como clase social.

Así las cosas, el análisis del caso planteado en esta ponencia, individuos de clase media de un conjunto residencial en la ciudad de Bucaramanga, será tomado desde la categoría analítica expuesta. Si bien para esta ciudad las investigaciones sobre este sector social han sido muy pocas, casi nulas, una de las cuestiones más interesantes, debido a que buena parte de la bibliografía sobre clase media versa sobre sujetos con trabajos relativamente acomodados, es que la ciudad cuenta con una tasa de informalidad laboral estructural de entre 50 y 60% durante los últimos años (Vanguardia, 2021). Ahora, sumando la agudización de las condiciones de vida en virtud a la pandemia actual, la intención de este

escrito es aproximarse a los posibles cambios que han generado en las condiciones de vida y de percepción de los sujetos de clase media tratados.

2. Conjunto residencial y condiciones laborales

Los sectores medios de la ciudad han cambiado sus establecimientos geográficos durante el siglo pasado. Primero se asentaron en buena medida en barrios al norte de la ciudad, en las décadas de los veinte y los treinta. Por estos años se conforman dos grandes proyectos dirigidos hacia sectores medios altos y altos, denominados Barrio Puyana y Barrio La Mutualidad¹. Mientras que el primero fue ejecutado el segundo quedó por hacerse. No obstante, en los terrenos de lo que iba a ser La Mutualidad, a mitad de siglo se construyen los barrios San Alonso, San Francisco, Ricaurte y Alarcón; los cuales hasta el día de hoy son considerados como típicos de sectores medios (Zuluaga, Virginia y Hernández, 2013).

Ahora bien, lo que corresponde a la zona Sur, zona en que se encuentra el conjunto residencial en donde habitan los sujetos analizados, en las décadas del sesenta y setenta se forjaron proyectos de esta clase. Así entonces, fueron

[...] nuevas urbanizaciones, que los urbanizadores privados abordaron decididamente, en el caso de Robledo Hermanos este segmento de mercado se ha denominado: **proyectos del este: entre la clase media y la élite local**. A finales de la década del sesenta comenzó el proceso de expansión urbana hacia el sur de la ciudad, entre Bucaramanga y Floridablanca, generándose nuevos suelos urbanizados de carácter periférico que se denominaron como: **la colonización del sur: la apuesta por la nueva ciudad y la alianza público privada**. (Rueda, 2012).

En esta colonización del sur, muchos años después empiezan a gestarse proyectos de residencias cerradas. Con el favorecimiento de POTs (Planes de Ordenamiento Territorial) demasiado laxos, en buena medida acordes a la ciudad neoliberal, la cual está mucho más dirigida por el ánimo de lucro que por un planeamiento integrador en lo social y ambiental (Ciccolella y Baer 2011), comunas como el Tejar se gestan esencialmente para sectores muy acomodados. En esta comuna se encuentra el Conjunto Residencial “Alemania”².

Este sitio cerrado está compuesto por seis torres, cada una con 19 pisos y cuatro departamentos por cada uno. El interior común del conjunto está compuesto de una “zona

¹ Ver anexo 1. En este se puede ver dos áreas subrayadas a la derecha del plano. La primera, de arriba abajo, es en donde se quería hacer la Mutualidad y la segunda es en donde se hizo el Barrio Puyana.

² Cabe indicar que el nombre del conjunto residencial está alterado en virtud de preservar su verdadera identidad. Observar el anexo 2 para ubicar el Sur de la ciudad y cómo esta se divide geográficamente.

de juegos, cancha [de micro fútbol y basquetbol], salón de eventos, gimnasio, teatrillo, entre otros” (Ayala, 2012). Este conjunto residencial, catalogado por la administración local como de estratos³ 4 y 5 (Secretaría de Planeación, 2014), está rodeado por el centro comercial más grande de la ciudad, llamado El Cacique, por una pista de atletismo construida para los juegos olímpicos de 1996 y por Neomundo, un centro de convenciones muy importante para esta urbe.

Como podemos notar en este breve recorrido, “Alemania” está ubicado en un lugar selecto de la ciudad. Asimismo, es reconocido desde hace varios años como un lugar de familias acomodadas, fruto principalmente de los últimos años de boom económico derivado de los precios del petróleo (cerca a Bucaramanga se sitúa Barrancabermeja, ciudad llamada “del oro negro” puesto que posee la refinería más grande del país) y otros commodities derivados de la minería. Por estas razones, los sujetos entrevistados, con quienes he tenido contacto desde hace dos años debido a mi tesis de maestría (Bacca, 2019), narran su experiencia habitacional como un ascenso social. Cabe agregar que las entrevistas realizadas en los primeros meses de 2019 fueron complementadas para este trabajo con nuevos encuentros (esta vez virtuales) durante mediados de este año.

Entre las personas entrevistadas para esta ponencia tomaremos tres o cuatro casos que ofician como los más relevantes. En el primero de ellos, se encuentra Augusto. Este hombre tiene poco más de cuarenta años, posee un posgrado en la Universidad Nacional Autónoma de México, denominado doctorado en Estudios Latinoamericanos. Augusto se ha desempeñado como docente en la universidad pública más importante de Bucaramanga y de la región nororiental de Colombia durante más de diez años. Recibe un ingreso muy alto para el promedio nacional, sumando más de 6 salarios mínimos vigentes. Este habitante de Alemania, quien considera que sus vecinos son buenas personas en tanto habitan un espacio cerrado, asegura que “mi trabajo me ha dado una estabilidad que, dada la libertad que poseo en él, en pocos la podría encontrar”.

También en un cargo estatal, pero en una alta función burocrática del sector ambiental se encuentra Carolina. Ella es una mujer dedicada a su trabajo para que con su familia escalen

³ Es importante aclarar que en Colombia la clase social es traducida en estratos sociales. Nacidos de una política pública para subsidiar el consumo de servicios públicos. Se crean 6 estratos, los dos primeros, 1 y 2, están subsidiados por un pago además de lo consumidos de los estratos 4, 5 y 6; el 3 paga lo consumido. Su fijación se da por el barrio habitado y por los acabados de cada hogar. Esto socialmente se llevó para categorizar muchas de las experiencias cotidianas en Colombia, desde tomarlo como un insulto hasta definir el estatus social, asimismo se ha deformado su numeración hasta la creencia de que existen el estrato 0 o 10 (Uribe-Mallarino, 2008). En mi tesis de maestría (Bacca, 2019) amplío la afirmación de que los estratos sociales en Colombia transparentan a la ubicación de la clase social en términos de fronteras sociales y morales.

a una vida más cómoda en un lugar como en el que habitan. En sus palabras “Es así, me parece que al ir uno labrando la vida dependiendo del compromiso propio, de las cosas que sueñe y realice, pues se abren las puertas para tener una vida mejor en sitios como este”. Según su narración el compromiso propio es el que le ha permitido escalar laboralmente adonde se encuentra. Su esposo trabaja de algo afín, pero de manera independiente. Ellos sueñan con que sus hijos se dediquen a algo similar, puesto que les ha dado muchos réditos, no solo monetariamente sino también de disfrute. Entre ellos, Carolina me confesaba que la han premiado en varias ocasiones con viajes internacionales por los logros personales obtenidos.

De otro lado, está la ingeniera industrial Alicia. Ella llevaba varios meses viviendo en esta selecta zona de la ciudad. Hija de docentes estatales y formada en buenas instituciones públicas de educación media y superior, se lamentaba no haberlo podido hacer en instituciones privadas de mayor prestigio. Puesto que, según ella, “relaciones poco importantes que se tienen en una institución educativa pública, en comparación a las que se pueden llegar a tener en una privada, en donde las personas están mejor relacionadas y hay más futuro”. Su trabajo ha estado ligado al sector empresarial privado, teniendo ciertos altibajos en los que, al narrármelos, volvía sobre su afirmación que las instituciones privadas permiten relaciones más provechosas para el mundo laboral. Estaba pagando su departamento mediante crédito bancario y recibía un salario mensual de entre 4 a 5 salarios mínimos.

Por último, es interesante agregar a otro morador de Alemania. Un arquitecto independiente llamado Sergio se mudó a este conjunto residencial porque lo percibía como más natural o “verde” en comparación a su residencia anterior que estaba ubicada en el centro de la ciudad. En este caso, su felicidad por habitar un lugar como Alemania era evidente, un claro ascenso social. Su desempeño laboral, para esos años, era muy bueno, dado que Bucaramanga continuaba un boom inmobiliario que hacía del sector algo bastante redituable para inversionistas, profesionales y personal no cualificado. En este ámbito, Sergio contaba con un ingreso considerable, no muy específico cuando me lo comentó, pero realmente alto teniendo en cuenta sus gustos por la comida exótica extranjera y por su afición a coleccionar iglesias en miniatura y colgarlas en una de las paredes de su hogar.

Ahora bien, estos individuos no pertenecen a la clase media bumanguesa solo por habitar ese lugar, tener un empleo distinguido y un salario alto. Existen otros estructurantes que hacen de ellos, y experimentado por sí mismos, como sujetos no ligados a la clase baja ni alta. Entre los más remarcables se encuentran las diferenciaciones de progreso personal en comparación a amigos o individuos de sectores de clase baja. Al respecto, fue usual

encontrar la narrativa de la hormiguita trabajadora⁴. Asimismo, la apropiación del lugar cerrado como un estilo de vida verde alejado de la vida citadina, detallada como ruidosa, agobiante y poco habitable por mucho tiempo, fue un vínculo recurrente en la elección de vivir en un lugar como Alemania. Si bien surgieron otras formas de reconocerse y experimentar a la clase media, como consumos particulares y distinciones moralizantes principalmente respecto a los sectores bajos, lo importante para los fines de este trabajo es remarcar el nexo con la clase media colombiana.

En este sentido, al ser esta zona reconocida como de estratos 4 y 5⁵, la percepción, y autopercepción de sus habitantes, es el refuerzo de sectores medios y medios altos. En esta perspectiva, Alicia me ratificaba que esta zona urbana es de “estratos altos”, queriendo no solo confirmar la evaluación municipal, sino apropiarse de ese rango social al que pertenece y del que expresa estar orgullosa puesto que lo experimenta como una victoria en la escala social. Así las cosas, el ambiente de una zona de clase media es algo usual en los últimos años para la comuna El Tejar y, sin duda, lo es para el conjunto residencial Alemania.

Pues bien, aunque la construcción de la clase social es algo procesual y comprende varias aristas que la estructuran de forma mediata e inmediata, vamos a volver a la cuestión laboral pero ahora desde el punto de vista de las implicancias de la pandemia actual. La presentación de algunos casos da pie para ahondar lo sucedido desde esta óptica en los últimos meses y las variaciones que han podido ocurrir con sus estilos de vida y en su establecimiento en la medianía social.

3. Cambios y vicisitudes en condiciones pandémicas.

A inicios del año pasado surge el COVID-19, una enfermedad infecciosa derivada del coronavirus. En Colombia las primeras restricciones fuertes se dieron en la segunda mitad de marzo de ese año. El aislamiento obligatorio y medidas para controlar el acercamiento entre personas fueron de carácter sustancial. Es bien conocido por experiencia propia muchas de las consecuencias cotidianas que estas medidas han tenido. Respecto a la

⁴ Se hace alusión a la hormiguita como trabajadora incansable, en este aspecto se erige un fuerte ideal burgués de un promisorio futuro resultante de una sólida dedicación al trabajo. “Se trataba de una hormiguita que intentaba subir una pared, pero se caía, y en lugar de rendirse, volvía a empezar, así varias veces hasta que lograba llegar a la meta. Esa hormiguita encarnaba uno de los valores en los que mi madre confiaba como pasaporte para un futuro mejor: el esfuerzo, el trabajo, el ahínco.” (Vargas, 2009).

⁵ Ver anexo 3 en donde el periódico regional Vanguardia Liberal, con un ánimo más político por unas elecciones coyunturales, ubica a este sector como de estratos altos. Afín a lo declarado por la secretaría municipal.

problemática particular, las condiciones laborales fueron unas de las aristas que se vio afectada, mutando para adaptarse a la llamada “nueva realidad”.

Haciendo un poco de historia del mercado laboral, durante los años noventa Bucaramanga tuvo un desempleo relativamente alto, por encima del 10%, con una informalidad que superaba el 60% (GIDROT, 2011). A pesar de ello, en las últimas dos décadas la ciudad ha podido estar por debajo de los dos dígitos. No obstante, su informalidad continúa siendo de las más altas del país, entre el 50-55%⁶. Este es el panorama en que la pandemia se establece. Si bien en los primeros meses de restricciones el país, y la ciudad, alcanzan más del 20% de desocupación, algo inédito en el mercado laboral colombiano, luego de la flexibilización de las medidas más rígidas estos valores bajan para acercarse a un 13% para el índice nacional y un 14 para la ciudad (Vanguardia, 2021). Antes esta ciudad era ejemplo de saludables niveles de empleo, pero con la agudización de la crisis por parte de la pandemia, ya existían tendencias al bajo crecimiento y niveles de empleo pre-pandemia, pero ahora se sitúa por encima del promedio nacional. Asimismo, la situación de informalidad, aunque aumentó en los primeros meses luego volvió a su mismo índice, poco más del 50% de la población trabajadora es informal.

En los últimos años, situándonos en condiciones de pre pandemia, 8 de cada 10 individuos de clase media están ocupados en esta urbe (DNP, 2018). Estos son medidos en general por sus ingresos, pero da cierto panorama de empleabilidad por sector social. Lo cual permite comprender que gran parte de los habitantes de Alemania poseen un empleo, lo cual se constata en los sujetos entrevistados. No obstante, pocos estudios al día de hoy han ahondado en los cambios que generó la pandemia laboralmente en los sectores medios. Sí, sobre todo desde el periodismo, se habló de “Pobreza oculta”. Un término que permite observar condiciones relativamente precarias en sectores medios.

Ejemplo de ello es que

En los barrios Cabecera del Llano, Sotomayor, Antiguo Campestre, Bolarquí, Mercedes, puerta del Sol, Conucos, El Jardín, Pan de Azúcar, Los Cedros, Terrazas y La Floresta, que conforman la comuna 12^a, comuna cercana a donde se ubica El Tejar, se habla que **“para muchos, abunda la prosperidad pero la situación es diferente”**. Para el sociólogo y psicólogo Gonzalo Ordoñez “Sobre las personas que prefieren no exteriorizar su situación, conocida como pobreza oculta o ‘familias vergonzantes’” (ElTiempo, 2020).

Situaciones parecidas informaron medios nacionales para ciudades capitales como Bogotá o Medellín. Esto va acorde a la disminución de la clase media según estimaciones

⁶ Ver anexo 3 para observar las variaciones de la tasa de informalidad laboral durante los dos últimos años.

principalmente estadísticas del Departamento Nacional de Estadística, el cual afirma que “el golpe fue muy fuerte, **al punto que la clase media pasó de ser el 30,1% al 25.4%**, debido a que sus ingresos presentaron una caída por el aumento del desempleo en el país. Esto representa que cerca de 2.17 millones de colombianos salieron de la clase media” (Caracol, 2021).

Ahora bien, estas aseveraciones de carácter general las vamos a aterrizar a los individuos analizados. En el caso de Augusto no tuvo el temor de perder el empleo o de ser suspendido en el mismo. Como sucedió con las clases en todas las etapas educativas, la virtualidad empezó a ser parte de la nueva normalidad.

El cambio fue grande. Uno se acostumbra a habitar la universidad y a compartir experiencias con los estudiantes, en la cafetería, en espacios abiertos que en nuestra universidad son varios. Lo que más me afectó fue el cambio a realizar todo en casa [...] Perder el empleo nunca pasó por mi cabeza. Al ser una institución estatal y ser un servicio, digamos, no prescindible sabía que iba a continuar en el empleo.

Es importante agregar que Augusto pertenece al rango más alto en el escalafón docente de la educación superior colombiana. Existen contrataciones por horas o por medio tiempo u ocasional, las cuales sí corrieron algún peligro o fueron recortadas dadas las nuevas condiciones, en especial en instituciones privadas en donde la deserción (en los siguientes semestres) empezó a aumentar debido a los bajos o nulos ingresos también por las restricciones vividas.

Particularmente, este docente universitario veía como negativo el encierro puesto que anteriormente habitada la universidad por varias horas, ahí tenía su oficina. Por tanto, ni su salario se vio afectado ni sus condiciones de contratación, pero la carga académica creció al estar completamente ligada a un PC en su hogar.

A Carolina le sucedió algo similar, aunque sí tuvo variaciones en sus ingresos y en sus expectativas laborales. Esta trabajadora de un ministerio de la nación narraba que “en un principio costó mucho administrativamente reacomodar lo que veníamos haciendo. Nuestra dependencia necesita de instancias presenciales, trabajamos con comunidades, empresas que tienen que ver con el sector ambiental. Pero de apoco pudimos encontrar la manera de avanzar en algunas cosas y otras dejarla paradas”. Efectivamente, en las que quedaron paradas se encuentran proyectos con los que esta mujer pensaba generarse un ingreso mayor, crecer laboral y profesionalmente. Si bien ella tuvo un sueldo fijo bastante alto por su función, nuevos proyectos les permite crecer financieramente y posicionarse mejor dentro del ministerio en cuestión. En el mismo sentido, expresaba que su área a nivel privado

también se vio igualmente afectada y los niveles de contratación y nuevos proyectos fueron casi que abandonados por varios meses.

Carolina comentaba que su afectación tampoco fue de inseguridad laboral a futuro, sino de bajar las expectativas de ascenso laboral y socialmente. Algo similar le ocurrió a su esposo, pero de forma más radical, puesto que él trabaja como independiente en este mismo sector, entonces sus ingresos bajaron considerablemente. No obstante, sus condiciones de vida se mantuvieron estables, solamente que con postergaciones de viajes de vacaciones y otros gustos también prohibidos para toda la población: asistir a restaurantes, salir cualquier día⁷, además del miedo al virus.

Contrasta el caso de Alicia. Quien desde antes de la pandemia había experimentado ciertos altibajos en su carrera profesional y la pandemia los agudizó.

Yo venía un poco decepcionada porque no encontrada estabilidad, pensé en cambiarme de ciudad o, incluso, de país (tiene familiares viviendo en EEUU y España). Pero sentía que si conseguía mejores relaciones iba a escalar más rápido. Pero... Llegó la pandemia y empeoró todo. Mi empleo se suspendió por muchos meses. Mis ahorros se terminaron y mis padres tuvieron que ayudarme, también con el crédito de este apartamento. Fue muy difícil esa situación para mí, no quería esa ayuda porque me sentía independiente, pero las condiciones me superaron. La pasé muy mal, lo peor encerrada. Medio año después de las restricciones mi trabajo se empezó a reactivar, todo muy lento y hasta este año he podido conseguir nuevos proyectos, pero todo sigue muy lento.

Las condiciones de vida variaron radicalmente para esta persona. Su dieta alimentaria tuvo que bajar de calidad, la deuda con el banco fue un problema que me reiteró varias veces, aunque sus padres pudieron respaldarla, Alicia soportó la pandemia sintiéndose que estaba descendiendo socialmente. A pesar de que seguía viviendo en Alemania, sus sensaciones rondaban el deterioro de su establecimiento en este sector acomodado. No obstante, actualmente, me expresaba, continúa con las dudas si sería mejor tomar otros tumbos, no encuentra en el país un futuro promisorio.

Por último, se encuentra Sergio. Aunque fue un poco reticente al comentar pormenores de esos meses, los más duros de pandemia, este morador de Alemania se quedó con 2 proyectos que venían de tiempo atrás. Durante estos meses no surgió nada nuevo, solamente algunas consultas sin mayor profundidad o futuro de ser un proyecto real. Por

⁷ “El pico y cédula restringe el ingreso a establecimientos comerciales de cualquier tipo durante su vigencia. Esta restricción se hace con base en el último dígito del número de identificación de los ciudadanos, de tal forma que los días pares solo podrán ingresar a los establecimientos las personas cuyo último dígito sea impar (1,3,5,7,9), mientras que durante los días impares solo estará permitido el ingreso para personas cuyo último dígito sea par (0,2,4,6,8)” (colombia, 2021).

tanto, tuvo que hacer uso de sus ahorros para mantener su estilo de vida y el de su familia. Fue evidente su disgusto por recordar momentos en los que se sintió estancado laboralmente y deteriorado en sus ahorros. Sin embargo, comentaba que en este nuevo año se reactivó mejor su vida laboral. Encuentra a la pandemia como algo que va a durar un tiempo más y es necesario intentar reinventarse para no perder su estatus social.

Como emerge en estas narraciones sobre el acercamiento a los cambios laborales, además de anexos como las condiciones de la nueva normalidad, distan de ser uniformes. Aunque son solamente cuatro casos los presentados, y siendo imposibles extrapolarlos a lo sucedido en todo el conjunto residencial y menos para toda la ciudad, ayudan a acercarnos a este fenómeno contemporáneo. En algunos casos de estos sujetos de la clase media colombiana se vieron con una gran inseguridad laboral, la pérdida o suspensión indefinida de su empleo, la caída en las expectativas, las menores posibilidades de ampliar su trayecto profesional o directamente no hubo grandes cambios en seguridad laboral e ingreso, sino que la afectación viene de otro tipo, cambios en los mecanismos o medios para cumplir con los mismos objetivos.

Ahora bien, dentro de lo heterogénea que es esta clase social, es interesante agregar que las experiencias que ha traído la pandemia en términos laborales, teniendo directo impacto en los ingresos y en los estilos de vida, conllevan diferentes márgenes, dentro de la misma etapa pandémica, puesto que las restricciones fueron cambiando de distinta forma para las diferentes laborales, pero también se debe a apoyos familiares, de amistades, ahorros, etc. que han permitido o no continuar la senda de pertenecer a la clase media. Por último, resulta entonces importante ahondar un poco en las desigualdades intraclasses social, algo que saltó a la vida con la llamada “pobreza oculta” dentro de sectores acomodados.

4. Conclusiones

La clase media de Bucaramanga ha sido alabada durante varios años. Se ha puesto como una especie de estrella referencial en el cielo de la clase media nacional. No obstante, su cuestionamiento sobre la pervivencia de esta capa social amplia surgió en este periodo pandémico. No obstante, lo que se mostraba solamente como cifras que bajaban en su amplitud se empezó a volver crudamente carne en las declaraciones de familias enteras que, en barrios tradicionalmente considerados como de gente muy acomodada, de estratos medios-altos y altos, pedían ayudas gubernamentales como lo hacía buena parte del país pobre. La imagen es de fisuras dentro de los sectores medios que se están consolidando o, en algunos casos, de sujetos consolidados en esta clase social pero muy afectados por las restricciones que ha acarreado la pandemia en su rubro profesional específico.

Es interesante notar que dentro de la clase media existen diversos estilos de vida, aunque son solamente cuatro casos, la experiencia de clase social respecto a la pandemia, desde el punto de vista laboral principalmente, fue distinto. No solamente influye la profesión sino que las relaciones de amistad, familiares y las posibilidades de ahorro, entre otras cosas, permiten sostener cierta calidad de vida. Para futuros estudios es llamativo ver cómo funcionan estas redes de solidaridad, que dentro de esta clase social es a veces difícil hacerlas explícitas sobre todo por la narración autorreferencial de la hormiguita trabajadora y ganarse todo con “el sudor de la frente”. De igual forma, emerge como interesante que mientras que para los sectores bajos la pérdida del empleo fue algo muy presente, las preocupaciones de personas como Augusto o Carolina están más ligadas a postergar metas o expectativas personales y familiares, así como las quejas sobre la incomodidad de la vida laboral en casa.

Por último, cabe destacar que los procesos de movilidad social ascendente o descendente pueden tener tiempos distintos para los mismos integrantes de este sector social. La pandemia ha agravado ciertas problemáticas preexistentes, pero también ha creado desafíos que para muchas personas resultan muy complejos. Las variaciones en el empleo, para mal o para bien, tienen directa relación con los estilos de vida y, también, con las formas en que se experimentan en la medianía social. Sin desear sacar ninguna conclusión determinante ni sobre las cuatro personas entrevistadas ni mucho menos sobre la clase media de esta ciudad, lo interesante ha sido aproximarnos a ciertos interrogantes que plantea la llamada nueva normalidad. Entre estos, sin duda, la llamada pobreza oculta brota como una ventana de investigación sobre los matices que se presentan en moradores de un conjunto residencial de “gente bien”, de sectores catalogados como muy acomodados.

5. Bibliografía

Angulo, R., Gaviria, A., & Morales, L. (2012). *La década ganada: evolución de la clase media y las condiciones de vida en Colombia, 2002-2011*. Bogotá: Universidad de los Andes–Facultad de Economía–CEDE.

Ayala, & Alejandra, M. (2012). *Implementación del modelo de calidad para la construcción de la vivienda 3CV+2 aplicado a la obra Germania de la constructora marval S.A. (Tesis de Grado)*. Bucaramanga: Universidad Pontificia Bolivaria Seccional Bucaramanga.

Bacca, R. (2019) *Ser de Clase media: Formación de clase en los residentes del conjunto residencial "Alemania" (Bucaramanga, Colombia) (Tesis de posgrado)*.

BancoMundial. (2015). *Competitive Cities: A Local Solution to a Global Lack of Growth and Jobs*. Washington: Banco Mundial.

Buenaventura, N. (1985). *La Proletarización de los profesionales y los sectores medios*. Bogotá: Ediciones Suramericana-CEIS.

Caracol. (6 de mayo de 2021). Pandemia del COVID-19 golpeó a la clase media; ahora, más pobre. *Caracol radio*.

Ciccolella, P. & Baer, L. (2011). Buenos Aires tras la crisis: ¿Hacia una metrópolis más integradora o más excluyente?”. En: Ciccolella, P. *Metrópolis latinoamericanas: más allá de la globalización*. Quito: OLACCHI, pp.213-245.

colombia. (11 de abril de 2021). Pico y cédula en Bogotá: cómo funcionará la medida, rotación y hasta cuándo va. colombia.

DNP. (2018). *Mercado Laboral Urbano- Resultados 2017: Bucaramanga*. Bucaramanga: Departamento Nacional de Planeación (DNP).

EITiempo. (9 de junio de 2020). Pandemia desnudó la pobreza oculta en 'barrios ricos' de Bucaramanga. *El Tiempo*.

Fuentes Vásquez, L. (2003). Magdalena León Gómez: Una vida consagrada a tender puentes entre las mujeres, el conocimiento y la acción. *Nómadas, núm. 18, mayo.* , 165-179.

Giddens, A. (1983). *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid: Alianza Editorial.

GIDROT. (2011). *Diagnóstico para la formulación de la visión prospectiva de Santander 2019-2030. Dimensión económica, dimensión urbano-funcional y dimensión político-institucional*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.

Gil, F. G. (2010). *Vivir en un mundo de 'blancos'. Experiencias, reflexiones y representaciones de 'raza' y clase de personas negras de sectores medios en Bogotá d.c.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

López de Meza, L. (. (1952). *Tres Estudios Sobre la Clase Media en Colombia*. Bogotá: Banco de la República.

López de Meza, L. (1932). *La Clase Media en Colombia*. Bogotá: Banco de la República.

Rueda, N. J. (2012). La huella urbana de la firma Robledo Hermanos en la ciudad de Bucaramanga. *Revista M. Vol. 9*, 96-107.

Secretaría de Planeación. (2014). *Plan de Ordenamiento Territorial. Segunda generación 2013-2027*. Bucaramanga: Municipio de Bucaramanga.

Uribe-Mallarino, C. (2008). Estratificación social en Bogotá: de la política pública a la dinámica de la segregación social. *universitas humanística* , 139-171.

Urrea, F. (2011). La conformación paulatina de las clases medias negras en Cali y Bogotá a lo largo del siglo XX y la primera década del XXI. *evista de Estudios Sociales* 39, 24-41.

Vanguardia. (21 de septiembre de 2015). Bucaramanga es la ciudad donde más se consolida la clase media. *Vanguardia Liberal*.

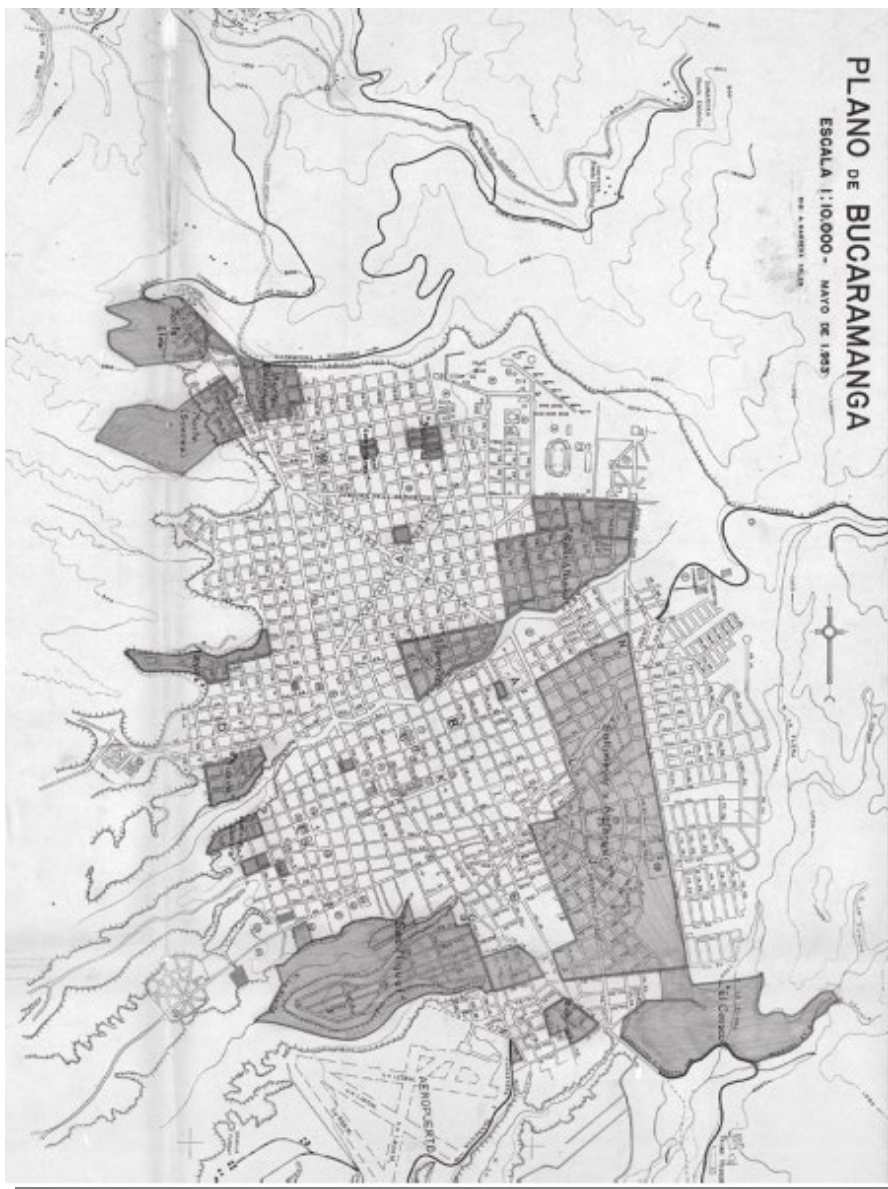
Vanguardia. (12 de marzo de 2021). Bucaramanga inició el 2021 con 270.000 informales laborales. *Vanguardia Liberal*.

Vargas, & Patricia. (2009). La hormiguita burguesa. Narrativas de ascenso social y actualizaciones de clase (media) entre los diseñadores porteños. En E. Adamovsky, S. Visacovsky, & P. (. Vargas, *Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología* (págs. 265-288). Buenos Aires: Ariel.

Zuluaga, L., Virginia, M., & Hernández, E. (2013). El proyecto arquitectónico y las formas de habitar: El caso de estudio de Bucaramanga. *Revista M Vol.10*, 100-119.

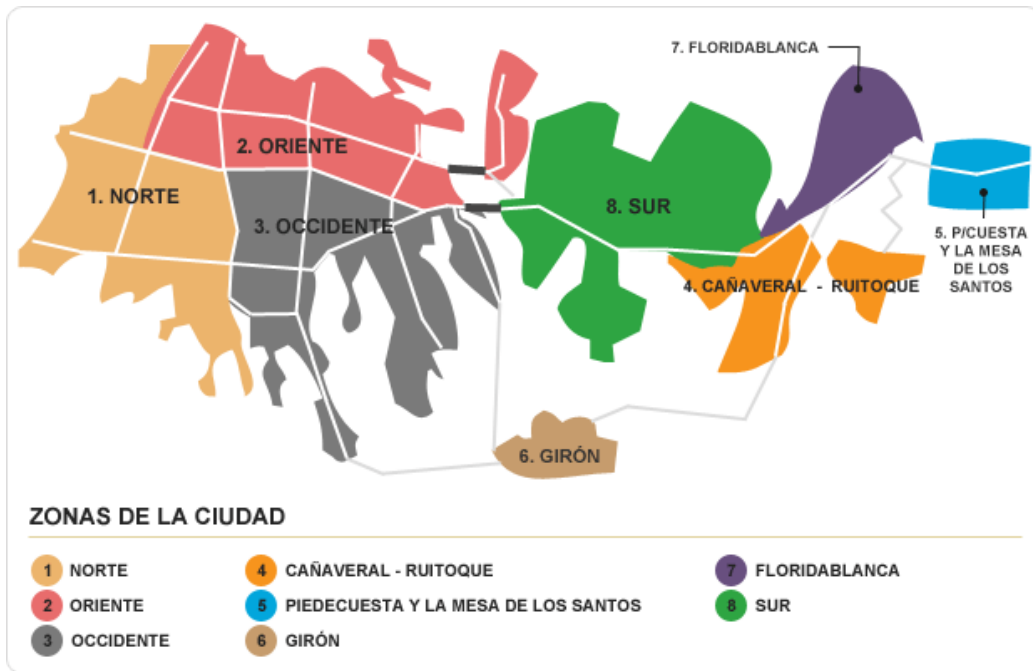
6. Anexos

Anexo 1.



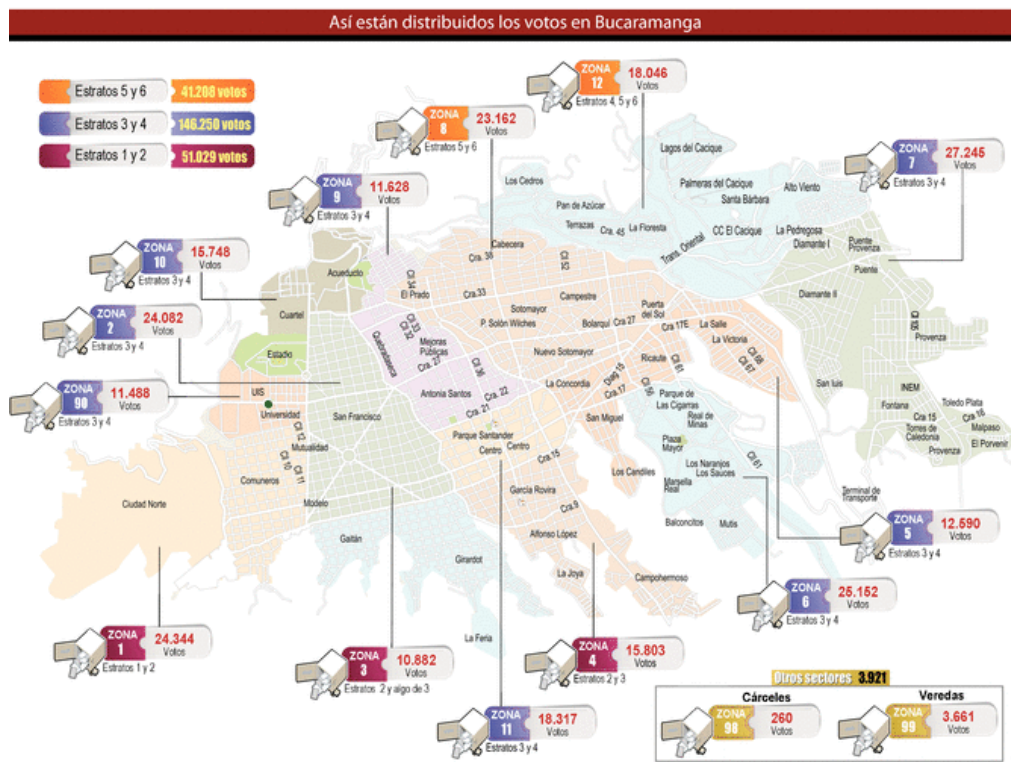
Tomado de Rueda (2012).

Anexo 2



Tomado de inmobiliariagustavopuyana.com.co

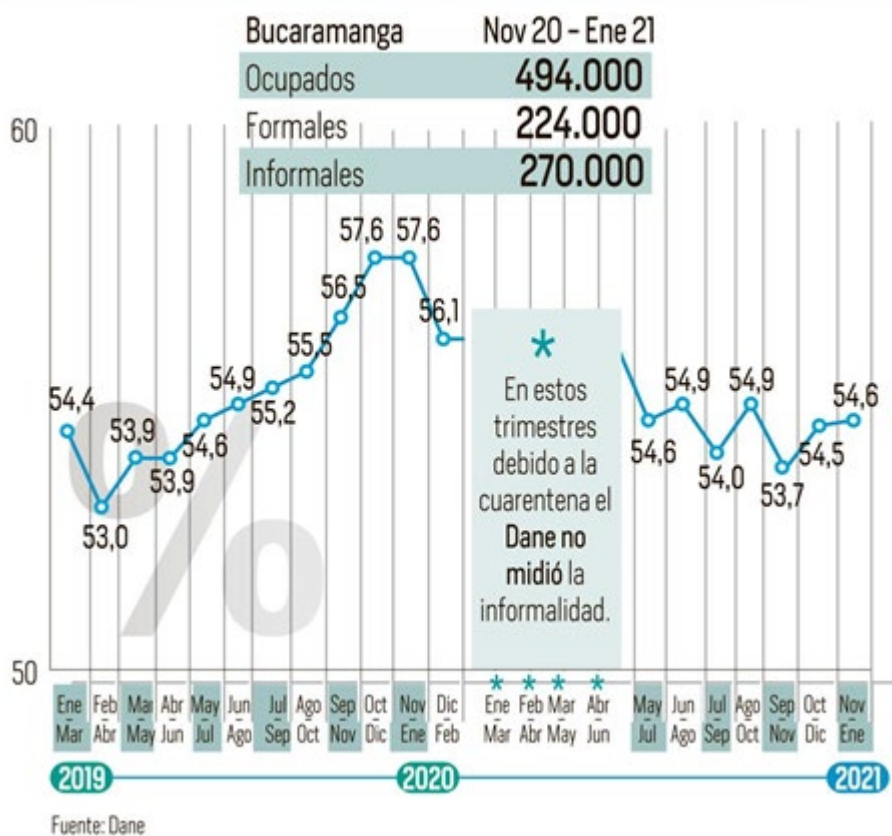
Anexo 3



Tomado del periódico Vanguardia Liberal

Anexo 4

TASA DE INFORMALIDAD EN BUCARAMANGA



Tomado del periódico Vanguardia Liberal